

## Habla su biblioteca

# ¿Quién es Beatriz? Las cualidades de una mujer

KATHERINE MILLER  
*Encargada de Asuntos Culturales  
Biblioteca "Florentino Idoate, S.J."*

Pensando en el presente histórico sobre una de las mujeres más destacadas de la tradición judeocristiana de Europa Mediterránea del último milenio, se vislumbra la figura de Beatriz en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, el florentino.

Pero ¿quién es Beatriz? Para responder a esta pregunta, se quiere saber cuáles eran sus cualidades como figura o ejemplar de mujer, y cuáles valores están presentados por medio de la representación poética de ella para nuestra consideración. Además, se quiere saber si la figura de Beatriz es un buen ejemplar de valores que deseamos presentar para consideración e imitación en nuestra cultura. Más específicamente todavía, la pregunta es si este



personaje, figura, emblema, imagen de Beatriz es un buen ejemplo para nuestros hijos e hijas ya que siempre está presentada como una las mujeres más queridas, más idealizadas de la civilización occidental.

Comenzaré con la alegación que la figura de Beatriz en el poema de la Divina Comedia es una ficción, una *dramatis personae*, una representación que no tiene que ver con ningún personaje histórico. Históricamente hablando, basándonos en su cuasi-autobiografía, *La Vita Nuova*, es la esposa del banquero Portinari de Florencia en el Trecento. No así en el poema. En la *Comedia*, ella es la bella creación poética, filosófica, pedagógica, política y teológica de Dante Alighieri, el poeta, y una de los protagonistas de su comedia. La figura de Beatriz, entonces, para comenzar, no es la figura de una novia, una amante, una cortesana, una *femme fatale*, una belleza fría y orgullosa de amour courtois. No es ninguna de estas cosas. A la misma vez, Beatriz es la imagen bella, objeto de amor, estricta, honorable, casta de un ideal. Pero ¿cuál ideal?

En el *Infierno*, Dante es beneficiario de los buenos oficios de un guía: el poeta romano Virgilio, quien lo ayudara y orientara para salvarse de la angustia en que se encuentra, perdido, en una selva áspera amenazado por bestias salvajes. Llegamos a saber que, en el segundo canto del *Infierno*, Virgilio se hace presente para ayudar a Dante, respondiendo a la acción mediadora de Beatriz, quien, según el poema, tuvo que emprender largo viaje dejando al Paraíso donde permanecía en la presencia de Dios en compañía con Raquel y San Bernardo.

Beatriz viaja, metafórica y alegóricamente, al Limbo cumpliendo con la petición de la Virgen María, quien manda un mensaje a Beatriz con Santa Lucía, la santa muy italiana. La Virgen, Santa Lucía y Beatriz han entrado en una especie de conspiración de misericordia para ayudar a Dante en su miseria terrenal.

Hay tres niveles en este tríptico: la Virgen María representa la misericordia del Paraíso, Santa Lucía es la santa patrona política de Italia-enformación y Beatriz es la personificación de amor humano y sagrado que promueve a Dante-el-pecador, Dante-el-peregrino en el aspecto más humano hacia Dios.

Dante, el poeta y el patriota, llora, se desmaya y sufre de ansiedad porque la facultad de su razón está adormecida: está viviendo una pesadilla de la separación de Dios (literalmente, *poena damni*) y está sumergido en el caos político de su querida Florencia.

Su única esperanza en esta etapa —tan bajo que ha caído— es recibir la intercesión y mediación del espíritu político-poético del poeta romano Virgilio, una ayuda mínima de la razón natural de los antiguos italianos, i.e., los romanos. Dante ha perdido el bien del intelecto y solo por medio de las “palabras elocuentes” de Virgilio puede quitarse de enfrente los peligros inmediatos que lo amenazan como hombre, como poeta y como militante político. Además, está amenazado con el sectarismo y la pérdida del bien del intelecto y

tanto su ciudad-república Florencia como su nación Italia, en formación, también están sumergidas en el turbulento océano del pecado y del terror de la anarquía política.

Virgilio es el poeta elocuente y político mas indicado para esta tarea de guiar a Dante-el-peregrino en el poema, porque vivió la experiencia de las Pax Romana en tiempos de César Augusto, y por haber escrito el poema épico, apoyando, por medio de su razón política y su elocuencia en haber escrito *La Eneida*, memorializando la formación del Imperio Romano comenzado por Eneas después de la Guerra de Troya.

Beatriz, entonces, es parte de un sistema de mensajeras-comendadoras colaborando con la Virgen María para encaminar y aconsejar a Dante para que pueda aprovechar de la ayuda mínima de las virtudes antiguas de los romanos, en un principio, que están ofrecidos como consejos por el poeta mas italiano, Virgilio.

Ahora, hemos visto que Virgilio representa la esperanza política de una Pax Romana y la producción de la poesía épica para encomiar la construcción de una nación, la nación italiana, que no existe todavía ni en los tiempos de Eneas ni en la Florencia del Trecento (los tiempos de Dante). En otras palabras, simultáneamente con las intenciones de salvar su propia alma, Dante esta encomendado a imitar a Virgilio, el poeta mas romano-cum-italiano.

Por supuesto, *La Divina Comedia*, como poema, es la piedra an-

gular de la formación de la nación, escrito como es en el idioma vernáculo, la toscana antigua de Florencia en el *Trecento*. Porque, ¿qué es una nación sin idioma nacional? Como la nación italiana no existía tampoco, solamente había una serie de ciudades-estados y repúblicas de varios tamaños donde hablaban dialectos que reflejaban las divisiones políticas y discordias del sectarismo político y *vendettas* entre las familias más prestigiosas. La presentación de la necesidad de formar una nación esta íntimamente ligada con el uso, no del alto estilo del latín clásico, sino de la lengua vernácula, toscana, la italiana primordial. Dante, además de salvarse como alma individuo del *maelstrom* de la separación de Dios (*poena damni*), escucha su primera orientación en la primera pregunta que formula Virgilio para comenzar su orientación a Dante: ¿Por qué no asciende al delicioso monte que tiene al frente (Canto I)? Además, cuando llegan Dante y Virgilio más adelante a la montaña de Purgatorio, Virgilio explica que "Te acompañará un alma más digna que yo" (*i.e.*, Beatriz).

Beatriz, quien habla en toscana también, se encarga de apoyar y promover a Dante por amor. Pero ¿qué clase de amor? El amor ejemplificado de Beatriz por Dante es más parecido a *caritas* (el buen uso de las cosas del mundo y el amor misericordioso que conduce a Dios) que a la *cupiditas* (amor egoísta en todas sus formas, incluyendo avaricia, lujuria; o sea, el mal uso de

las cosas de este mundo) y de las pasiones amorosas que excitan mujeres de este mundo en los hombres de este mundo al estilo de Francesca y Paolo a quienes conoceremos en Canto V. La figura de Francesca da Rimini, que examinaremos abajo (en contraposición a la pareja Beatriz–Dante) es un ejemplar *par excellence* de la incontinencia y la tergiversación de las palabras poesía (léase, “elocuencia”) de leyendas artúricas mal interpretadas y no descifradas según la razón.

Según su sucesor, Giovanni Boccaccio, en las presentaciones encomendadas por la ciudad de Florencia, Dante asistió a la universidad de París, con especialidad en Teología, y a la universidad de Bologna con especialidad en Derecho. Es claramente conocedor de la *studia humanitatis* que los lectores del Trecento conocían, desde Quintiliano hasta Lorenzo Valla. El ideal de “elocuencia” —a que Dante hace repetidas referencias en todo su poema— es, en el reino de la política de este mundo, “un buen hombre (léase, persona) hablando elocuentemente” para animar a los oyentes hacia el bien común de su ciudad o estado aquí en la Tierra. Veamos, entonces, en contraposición a la *studia humanitatis*, que Francesca da Rimini utiliza la “elocuencia” en una manera distinta, equivocada.

En resumen, entonces, Dante, ha perdido a “vía directa” provista por la razón natural y se encuentra perdido en la selva, separado de Dios y

sumergido en la incontinencia de las discordias causadas por sus propias decisiones e impedido en su camino por tres bestias que representan tres clases de *cupiditas*. Beatriz enviará a Virgilio para rescatar a Dante en esta situación deplorable.

Ahora, en el Canto V, Paolo y Francesca aparecen ante Dante y Virgilio como *exempla* adicionales y amplios de la razón debilitada por la pérdida del intelecto, en sus reacciones a las interpretaciones excitadas de un libro. Pero Paolo y Francesca —en contraposición a Dante-el-Peregrino— no serán rescatados. Por toda la eternidad vivirán bofetadas por los vientos negros del grupo encabezado por Dido de Cartago, de sus pasiones porque no pudieron resistir las palabras traicioneras de la leyenda artúrica que incitaron a sus pasiones. Beatriz no va rescatarlos.

Paolo y Francesca, por haber perdido el bien del intelecto, así como todos los pecadores en *El Infierno*, no han establecido el orden correcto de descifrar el texto, ni de sus propias pasiones y emociones. Se dejan llevar por las pasiones incontinentes que derrocan su razón (sombras de Dante en el Canto I). Dante está por presentar, implícitamente, a sus lectores, en este *exemplum*, la tergiversación de la exégesis según la *studia humanitatis*.

Francesca cuenta a Dante y a Virgilio que al comenzar a leer el romance, “la palabra” consiste en lo que está presentado a nuestros ojos

y sentidos por medio de las imágenes de la lectura literal (*litera sola*, o *velamen*) que puede incitarnos a acciones apasionadas de lujuria, así como está presentada en el sentido literal del texto. Francesca y Paolo representan la clase de amor (*cupiditas*) opuesta al amor ejemplificado en Beatriz y su accionar (*caritas*). Se dejan engañar por una lectura superficial sin la aplicación de razón para penetrar el velamen del sentido literal (léase, *litera sola*), o cobertura confeccionada por imágenes. Al penetrar el velamen del sentido literal, pudieran llegar a la *sententiae* o significado real del texto solamente disponible por acción de la razón, facultad que es don de Dios en el alma humana.

Siguiendo este lineamiento del buen uso del intelecto o la aplicación de la razón al texto (que es precisamente lo que han perdido y por qué están en el *Infierno*), Francesca y Paolo sufren el castigo de los vientos recios en el Canto V del *Infierno*, no solamente por el amor lujurioso de la *cupiditas*, sino por haber leído y haber interpretado incorrectamente el texto del libro de romance de amor adúltero entre Ginebra y Lanzarote.

Paolo y Francesca están castigados por su falta de firmeza en la interpretación del texto y por haber traducido esta interpretación en acciones. El accionar del razón de los dos era débil, habiendo perdido el bien del intelecto, y no tenían suficiente fuerza racional ni volun-

tad para aferrarse a la razón que pudiera haberlos llevado a una interpretación correcta del texto. Por no haber podido resistir una interpretación literal de la imagen pasional presentada en el texto cuando leyeron del pecado de adulterio allí presentado y por haberlo imitado el nivel literal del texto actuaron en la manera que llevó al esposo de Francesca de matarlos.

Por las razones arriba expuestas, Francesca y Paolo no están el Círculo de los Lujuriosos, sino en el primer círculo de los pecados de Incontinencia de pasiones, es decir: por falta de control de si mismos según la razón, que es la pérdida del intelecto que causa la separación del Dios. Estarán en el Infierno por toda la eternidad.

Prueba de este argumento es que al final de su peroración a Dante y Virgilio, Francesca lamenta y explica a Dante, llorando amargamente, que el mismo libro fue un Galeotto (literalmente el caballero traicionero del Rey Arturo, Galahad, quien sirvió de intermediario entre Ginebra y Lanzarote y que es, simbólicamente, un verdadero alcahuete o padrote).

Profundizando un poco en las acciones pasionales de Paolo y Francesca como ejemplo negativo frente a la relación positiva entre Dante y Beatriz, se puede señalar que, de acuerdo a una interpretación o exégesis según la *studia humanitatis* del Trecento y Quattrocento, no debemos quedar en la lectura e interpre-

tación del texto por debilidad entre el velamen engañoso de la lectura literal de las imágenes presentadas (*litera sola*). La lectura incorrecta del texto es en sí el pecado de *cupiditas* o, el mal uso de las cosas de este mundo que es la interpretación incorrecta de las palabras de este texto, quedando al nivel literal, que lleva a Paolo y Francesca al castigo de las pasiones de los vientos fuertes de las pasiones incontinentes.

Por lo contrario, somos testigos, como lectores u oyentes, de que Beatriz siempre escoge sus palabras con una precisión teológica y política para reprimir o animar a Dante. Si hay duda todavía, Dante, en el Canto XXVIII, nos ofrece otro ejemplo de las mismas pasiones amorosas incontroladas castigadas no por la lujuria sino por la tergiversación y uso falso de “la palabra” en la figura de la famosa y reconocida figura de la gran cortesana, Thaïs.

Thaïs está castigada en el Canto XXVIII por el uso de las palabras falsas de la adulación en engañar a los hombres por su falso uso de la palabra para desviarlos del uso correcto de la razón. El uso falso de las palabras, según *cupiditas* y la interpretación falsa de la palabra es el pecado. No es el adulterio (caso de Francesca) ni el hecho y practica de ser prostituta cortesana (caso de Thaïs).

Tomen nota, queridos lectores y oyentes, que la silueta y luz procediendo de la figura de Beatriz están presentes en su relación con Dante en fuerte y clara contraposición a Francesca y Thaïs.

Beatriz, entonces, hasta este punto, es una mensajera santa y sagrada, una mujer bella, sí, y una maestra igual como una promotora de la buena política poética de la Antigua Roma y la Pax Romana en su entrega de Virgilio como guía a Dante. Además, es la mediadora principal entre el Cielo y Tierra (i.e., entre la Virgen María y las almas humanas). Encima de todo, es el objeto de amor profundo y portadora del alma y mente de Dante quien está luchando, en esta etapa, en *El Infierno*, contra los pecados de incontinencia, habiendo perdido el bien del intelecto y sufriendo el *poena damni* de la separación de Dios.

En *El Purgatorio* aparece Beatriz como una guía para Dante después de la desaparición de Virgilio en el Canto XXX. Aquí Dante la ve vestida de una vela (léase, *velamen* que cubre la esencia de quien es). La vela es de color blanco, cubriendo su cara, y usa una corona de olivo, un abrigo verde sobre un vestido rojo color del fuego encendido. Más tarde el poeta nos explica la que la corona está compuesta de las “hojas de Minerva”. La paz es representada por la corona de los olivos junto con la sabiduría serena de la diosa romana Minerva.

Aquí, en esta etapa, Beatriz amonesta a Dante y lo anima firmemente a no llorar porque, como explica, él tendrá que llorar en el futuro a causa de una herida todavía mas profunda.

Enseguida, en el mismo canto, Beatriz se transforma en una figura

fuerte, disciplinada con aspecto parecido a un militar lit., “almirante”.

En estos episodios, el alma de Dante es la personificación como el real Dante histórico del poeta de carne, hueso y sangre quien anhela a Beatriz en todas las maneras espirituales y alegóricas, personificadas en la mortal Beatriz histórica. Ella responde a Dante con orientaciones, castigos, guiándolo con un amor que parece ser cruel y rígido. Por ejemplo, en el escenario del Paraíso Terrenal del Edén en el Purgatorio, ella irrumpe frente a nuestros ojos viajando en un carro elegante frente a Dante. Aquí tiene aspecto militar quien regaña la debilidad estética y moral del poeta. He aquí Beatriz:

*“Como el almirante que va de popa a proa examinando la gente que monta los otros buques y las anima a portarse bien, del mismo modo sobre el borde izquierdo del carro, vi yo, cuando me volví al oír mi nombre, que aquí se consigna por necesidad, a la Dama que se me apareció anteriormente velada con los halagos angelicales, dirigiendo sus ojos hacia mí de la parte acá del río. Aunque el velo que descendía de su cabeza, rodeado de las hojas de Minerva, no permitieran que se distinguieran sus facciones, con su actitud regia y altiva continuo de esta suerte, como aquel que al hablar reserva las palabras más calurosas para lo último:*

*–Mírame bien, soy yo, soy, en efecto, Beatriz...*

*(Purgatorio, XXX, 59-84)*

Beatriz se comporta de una manera tan fuerte y cruel en sus esfuerzos para corregir (a veces, es amable ser cruel, dice Dante en otro comentario) hasta el punto de que los demás ángeles y espíritus, observadores del intercambio entre Beatriz y Dante en el Canto XXX del *Purgatorio*, interceden por Dante y ruegan a Beatriz que demuestre más clemencia y piedad en su trato con el alma del poeta.

Beatriz contesta con paciencia a los ángeles que le preguntan “Mujer, ¿por qué así lo maltratas?” (*Purgatorio* XXX.96). Ella explica que, durante su vida, “le llevaba conmigo en la dirección del camino recto” (*Purg.* XXX.123), ya que Dante tenía tanta abundancia de talento, dones de Dios (*Purg.* XXX.115-117). Pero una vez que ella murió, sigue explicando, Dante encaminó su vida por una vía falsa, tras engañosas imágenes del bien (*Purg.* XXX.130-131). Ella continúa: “Tan abajo cayó (Dante) que mis medios eran ya insuficientes para salvarle, si no le mostraba las razas condenadas... el umbral de los muertos” (i.e., en el *Infierno*) (*Purgatorio*, XXX.136-138).

Dante, entonces, después de la muerte física e histórica de Beatriz, comenzó a vivir una vida en que abusó de sus talentos y llegó a una degradación tan profunda que ni su razón pudo ayudarlo. Beatriz ejerce sus esfuerzos para que Dante, en el *Purgatorio*, tendrá que sentir contrición (*contritio cordis*) y confesar sus pecados a ella verbal-

mente (*confessio oris*), antes de que pueda ser perdonado.

Aquí la razón por la que Beatriz regaña fuertemente a Dante en actitud militar por haberse apartado de la vía "directa" es para comprobar su contrición y producir una confesión. Dante-el-poeta y Dante-el-peregrino, ambos, tendrán que ser bautizados en los dos ríos que fluyen por el Edén en el *Purgatorio*: el Río Leteo (para olvidar sus pecados) y el Río Eunoe (para acordarse de sus propios buenos hechos y prácticas). Después, Beatriz incita a Dante a la búsqueda de Dios, corolario de lo cual es una nueva estética poética combinada con un accionar política que consiste en la búsqueda de una nación unificada sin desordenes políticas y sectarias. Es decir: una nueva poética y una nueva política que consisten en la construcción de una nación sana en armonía con Dios y consigo mismo, junto con una estética poética concordante con este proyecto político.

En efecto, Dante es animado por Beatriz hacia la primacía de su razón para que pueda dominar a sus pasiones, así como hacia una estética cristiana junto con un proyecto político de nación donde deberán ser suprimidas las pasiones sangrientas de vendetta de sus ciudadanos, que los llevan a dejarse llevar por sectarismos políticos y *vendettas* personales. Son por estas razones que Beatriz es tan dura con Dante y es presentada iconográficamente en imagen militar, almirante.

Beatriz es una figura fuerte y dura con Dante en el *Purgatorio* para presionarlo a confesar. Y es que el movimiento entre la contrición hasta la confesión es tan difícil para el poeta que la metáfora es que Dante es literalmente "quebrado" como la cuerda de una ballesta, quebrándose a causa de la fuerte tensión de este movimiento entre contrición a confesión.

A propósito, Santo Tomás de Aquino, con quien Dante sostendrá un diálogo en *El Paraíso* de este mismo poema, en la presencia de Beatriz, explica, en su *Summa Teología* III que es necesario "quebrar" a uno que persiste en su propio juicio para enseñarle la obediencia. En este momento, en el poema, los ángeles comienzan a cantar "*Asperges me*" del *Salmo* 51:7 (lit., "límpiame del pecado...").

Beatriz expresa su satisfacción por que Dante ha sido castigado. Por eso no hay ni una sola indicación de piedad en la "elocuencia" que ella ocupa para corregirlo. Su elocuencia lo maneja, dice el poema, como la "punta de espada" (*Purg.* XXXI.1-3), demostrando la corrección que exigen las leyes y justicia de Dios. El objetivo de Beatriz en esta elocuencia amarga y fuerte es de inducir una confesión, pues Dante ha fallado y cometido pecados intelectuales en buscar el amor de otra mujer, la Dama Filosofía y el amor poético de *il dolce stil nuovo* en lugar de buscar la revelación divina de la Teología que con-



duce a Dios. He aquí los parámetros de la nueva estética que Dante deberá y debía haber seguido.

Dante admite su culpabilidad y confiesa haber perseguido estas “falsas alegrías”. Beatriz le manda fuertemente que tiene que levantar, no su cara sino “su barba”, indicando sarcásticamente su inmadurez moral y estética con ironía. El poeta tiene que sufrir el dolor mas fuerte ahora, como Beatriz había mencionado anteriormente en *Purgatorio* XXXI.68-69.

Durante este movimiento hacia la confesión, la experiencia del río Leteo y el río Eunoe en el Paraíso Terrenal del *Purgatorio*, Beatriz está parada en el centro del carro tirado por un grifo, que es un animal mitológico combinando dos naturalezas, la de un león y la de un águila. Los lectores de Trecento entenderían de inmediato que el grifo simboliza las dos naturalezas de Cristo, divino y humano de la Unión Hipostática.

Ella ahora quita la vela (lit., *velamen* de la *litera sola*) y cuando Dante mira en los ojos de Beatriz, vea reflejado allí la imagen del grifo. Se entiende que ella ha sufrido un cambio: ahora es sinónima con la sapiencia ofrecida por Cristo (representado por el grifo). En efecto, ella representa al mismo Jesucristo en este escenario que es una interpretación iconográfica del texto *Videmus nunc per speculum, in aenigmate*: Ahora veamos oscuramente por un espejo (de los ojos de Beatriz), para después ver a Cristo directamente en El Paraíso.

Mas tarde en el Canto XXXII, Beatriz baja del carro transformada: ha llegado a representar a la Iglesia militante luchando contra las fuerzas del mal en la historia en una mascarada dramática. Ella guarda y cuida ahora el carro (la Iglesia) cuando Cristo, sus ángeles y discípulos se defienden al Paraíso. Como ella ahora refleja a Cristo en sí, es obvio que el diálogo que acaba de sostener con Dante no se trata de su infidelidad en un amorío terrenal. La traición de Dante en su adhesión a la Dama Filosofía y haberse adherido a una estética inapropiada de *il dolce stil nuovo* había resultado en su adhesión a una estética poetica inapropiada. Ha malgastado sus talentos en un mal uso de *cupitidas* y ahora tiene que entender que la estética y sus talentos deberán ser de una naturaleza mucho más alta, requiriendo contrición, confesión y absolución en el *Purgatorio* para comenzar una nueva poética, política y vida misma.

Ya queda claro que en todo eso Beatriz no es ni parecida a una cortesana de *amour courtois*, o una cruel belleza: sus amonestaciones son para el bien del alma del pecador, poeta y patriota. En el *Purgatorio*, ella implícitamente le llama la atención por haberse desviado hacia la filosofía y la poesía de *il dolce stil nuovo*, abandonando su real meta de teología y política que debe conducir al bien común del estado, la búsqueda de una nación que vive en paz y no en medio de la discordia causada por el sectarismo

político, y, por lo tanto, una nueva estética que apoya estas metas. En esta infidelidad, Dante había perdido el camino a Dios.

Lo que Beatriz representa no es el camino fácil. En el poema, ella es anterior y posterior a Virgilio y sostiene moral, espiritual y teológicamente a Dante hasta que esté en condiciones de dominarse a sí mismo. Y aunque Virgilio lo había coronado con “Rey de sí mismo” en la sumisión de la pasiones a la razón, finales del *Purgatorio*, inmediatamente antes de entregarlo a Beatriz, era insuficiente el mundo clásico para llevarlo al mundo cristiano donde se profundizará en una nueva estética poética y un nuevo uso de sus talentos según esta misma estética.

Al principio del *Paraíso*, entonces, veamos a Beatriz en otra forma iconográfica casi surreal: está mirando de cerca al sol flamante directamente con los dos ojos, acción que ningún ser humano podría realizar. Ella es más que humana, entonces: de hecho vive en el *Paraíso* en la presencia de Dios. Beatriz está presente con Dante después de su purificación inicial representada en el purgatorio, y ahora, en el *Paraíso* como guía teológica, madre tierna, profesora disciplinada, la personificación de la Sapiencia. Es también, al fin de tanto, una representación de Jesucristo —un aporte asombroso de Dante en su análisis de hacia dónde puede llevar a los poetas el amor de una mujer en la tradición del *amour courtois* y del *dolce stil*

*nuovo* en una esquema teológico y neoplatónico de una nueva estética propuesta y memorializado en la *Comedia* misma.

En conclusión, Beatriz es la figura de una mujer a veces tierna como una madre, a veces es un político fuerte en afán militar como almirante, es también una guía, el objeto de un amor que exhibe *caritas*, una maestra estricta, y, de igual manera, una mujer misericordiosa que no se dobla ante la desesperación de Dante. Mientas tanto, ella instruye a Dante enciclopédicamente sobre la astronomía de las esferas, los poetas, los santos y teólogos, y sobre cómo funcionan muchas de los aspectos del universo y de la ciencia natural. Por ejemplo, explica la teorías de Avicena sobre la formación del embrión humano, retomadas más tarde por Gil de Roma.

Pero, más que nada, sin embargo, Beatriz acompaña a Dante en sus vicisitudes y sus entrevistas en *El Paraíso* con Santo Tomás de Aquino, con San Buenaventura y otros Padres de la Iglesia quienes permanecen en *El Paraíso*. Beatriz, acercándose a la entrega de Dante a San Bernardo, demuestra aspectos de Cristo mismo en los Cantos XXII y XXIII del *Paraíso*. Es un aporte teológicamente escandaloso por parte de Dante en la confección de su estética cuando incorpora a Beatriz en la Santa Trinidad en su poema:

*“En forma, pues, de blanca rosa se ofrecía a mi vista, la milicia santa que Cristo con su sangre hizo su es-*

posa; pero la otra (los ángeles), que volando ve y canta la gloria de aquel que la enamora y la bondad que tan excelsa la he hecho, como un enjambre de abejas, que ora se posa sobre las flores, otra se vuelve al sitio donde su trabajo se vuelve dulce miel, descendía a la gran flor que se adorna de tantas hojas, y desde ahí se lanzaba de nuevo hacia el punto donde siempre permanece su Amor. Todas estas almas tenían el rostro de llama viva, las alas de oro, y lo restante de tal blancura, que no hay nieve que pueda comparársele.”

(*Paraíso*, XXXI, 1-36)

La tarea de Beatriz como responsable del poeta y alma de Dante encomendada por la Virgen María y parte de una multitud de otras mujeres como Lía, Matilda y Raquel, es de dirigir a Dante con cariño, disciplina, fuerza estricta y convicción hacia el difícil pero correcto camino de penitencia con el objeto de entregarlo a su próximo guía, San Bernardo, quien lo encaminará inefablemente hacia la Virgen María y a la unión mística con Dios. Dante habla en el Canto XXXI del *Paraíso*:

“Yo, que acababa de pasar de lo humano a lo divino, del tiempo limitado a lo eterno, y de Florencia a un pueblo justo y santo ¿de qué estupor no estaría lleno?”

(*Paraíso*, XXXI, 48-50)

Dante, que se ha apoyado en los buenos oficios de Virgilio, Beatriz, San Bernardo y la Virgen María ha cumplido su viaje.

Ahora, queridos lectores de estas páginas, tendrán que decir si la figura de Beatriz es un modelo que deseamos encomendar a nuestros hijos.

NOTA:

Las ediciones consultadas en italiano, inglés y castellano son las siguientes:

Dante Alighieri. *The Comedy of Dante Alighieri. The Florentine Cantico I. Hell (L' Inferno)* trans. D.L. Sayers, Baltimore: Penguin Classics, 1950).

Dante Alighieri. *The Divine Comedy. Vol II. Purgatory.*, trans. Mark Musa, New York: Penguin Classic, 1981.

La edición citada en castellano en este artículo es:

Dante Alighieri. *La Divina Comedia*. Introducción de Francisco Montes de Oca. México, Editorial Porrúa, 1998.

El alma turbada de Dante como hombre, como alma cristiana, como poeta de *il dolce stil nuovo*, militante del su partido político de los Güelfos y patriota anda perdida y asustada en la selva, sufriendo los efectos de sus propias decisiones tomadas en base a la libre albedrío. Por haber actuado en base a sus propias decisiones, se encuentra, en el Canto I, apartado de “la vía directa” a Dios con el resultado que esta agobiado y obstaculizado en su camino por los pecados de incontinenencia: la lujuria (representada por la onza), la soberbia (representada por el león con cabeza altiva) y la avaricia (representada por la hambrienta y demacrada loba).